

Almirantazgo y Ministerio de Defensa Apoyan a Massera Ante López Rega

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 1o. de julio. — El almirantazgo apoyó hoy "en forma total" al comandante de la Marina, almirante Emilio Eduardo Massera, quien hace dos días tuvo "un serio altercado" con el ministro de Bienestar Social José López Rega en presencia de la Presidenta Isabel Perón.

El incidente creó una nueva fuente de fricción dentro del gobierno, pese a los esfuerzos conciliatorios del ministro de Defensa, Adolfo Saviño, quien aseguró a Massera que no comparte las posiciones de López Rega ni acepta una posible solicitud de sustitución del comandante naval.

El diario "La Opinión" publica hoy una versión de la "áspera polémica" entre López Rega y el comandante de la Marina. Este, según el periódico, al ser recibido por la Presidenta, solicitó que los ministros del Interior y de Bienestar Social también participaran en la audiencia "puesto que, como voy a hablar del señor López Rega, no quiero hacerlo en su ausencia".

El ministro del Interior, Alberto Rocamora, y López Rega, fueron inmediatamente llamados por la Jefa de Estado.

El almirante Massera, tras de afirmar que no emitiría opiniones sobre la política económica del gobierno "por ser un asunto eminentemente técnico", señaló que, a juicio de la Armada, el ministro López Rega "tiene graves responsabilidades en la situación que vive el país".

Dijo, asimismo, que los servicios de información de la Marina habían "detectado amenazas contra la persona del comandante naval".

Según el diario, López Rega reaccionó de inmediato y respondió que "en cambio, mi servicio de información conoce pormenorizadamente las cosas en que anda usted".

López Rega insinuaba así que el comandante de la Marina estaría implicado en la preparación de un golpe de Estado contra el gobierno.

DUDO DE LOS INFORMANTES

El altercado continuó. "Sin mirar a López Rega", dice "La Opinión", el jefe de la Marina "puso en duda la calidad moral de los supuestos informantes del ministro".

Massera consideró también como "un error" la posibilidad, planteada por López Rega, de intervenir a la Confederación General del Trabajo y el ministro del Interior, Rocamora, amenazó renunciar si se acordaba esa medida.

"Yo he luchado 19 años junto al pueblo y no estoy dispuesto, ahora, a ponerme contra el movimiento obrero", dijo Rocamora según el periódico.

El diario dice también que el ex ministro del Trabajo, Ricardo Otero, y el de Economía, Celestino Rodrigo, "estuvieron a punto de darse de puñetazos" en la junta ministerial del viernes pasado. Otero, un veterano sindicalista que renunció a su cartera el sábado pasado "intentó dar alcance al ingeniero Rodrigo en torno de la mesa de reunión", escribe "La Opinión".

Los comandantes de las tres armas volvieron a reunirse hoy, al parecer para analizar los últimos informes de la junta de tres oficiales, que se constituyó hace 48 horas para tareas de información y enlace de las fuerzas armadas con los sectores sindicales y políticos.

En este contexto se recordó hoy el primer aniversario de la muerte del general Perón.

Durante todo el día llovió a cántaros en Buenos Aires y en casi todo el país.

CANSANCIO DE ISABEL

Con el rostro demacrado y profundas ojeras —una expresión de fatiga que el maquillaje no logró borrar— la Presidenta asistió, compungida y preocupada, a la misa solemne oficiada esta tarde en la Catedral Metropolitana.

Quienes la vieron de cerca se dieron cuenta que la Presidenta no se ha recuperado de la angustia de la víspera cuando, al reunirse con dirigentes de la CGT, lloró varias veces y expresó su temor por el hecho de que el enfrentamiento entre el sector obrero y su gobierno haya llegado quizás a un punto irreversible.

En una postura rígida, como si se encogiera sobre sí misma, Isabelita apenas logró sentarse en la orilla del sillón de honor frente al altar mayor, mientras el sacerdote oficiante, José Keegan, pronunciaba su homilía, en la que dijo:

"Mi tarea no es fácil. Honramos ahora la memoria de un hermano que fue tres veces Presidente de la Argentina. Y no es fácil ello, sobre todo en estos momentos en que las pasiones humanas suelen enfurbiar las palabras más diáfanas y las intenciones más rectas y sencillas".

El fantasma de la crisis política que sacude a la Argentina a un año de la muerte de Perón y tras el vacío dejado por su desaparición, llegaba al mismo oficio religioso que lo evocaba y, otra vez, parecía concentrarse en esa mujer delgada, de aspecto frágil, viuda y heredera política del caudillo.

Y afuera, la lluvia. Las nubes grises y el aguacero. Hoy, lo mismo que hace un año, cuando murió el carismático líder justicialista.